

# CARTHAGINENSIA

Revista de Estudios e Investigación  
Instituto Teológico de Murcia O.F.M.  
ISSN: 0213-4381 e-ISSN: 2605-3012

Volumen XXXVII  
Julio-Diciembre 2021  
Número 72

## SUMARIO

El futuro de la Teología Feminista: Mirando atrás para ir más lejos

Presentación del monográfico

*Antonina María Wozna (Coord.)*

### ARTÍCULOS

**Mary E. Hunt**

*Feminist Theologies: Looking Back to Look Ahead* ..... 323-338

**Lisa Iserwood**

*Pandora's Jar is Open: Feminist Theologies and Many Futures* ..... 339-364

**Cristina Simonelli**

*Teologia femminista alla prova della storia* ..... 365-390

**Gertraud Ladner**

*Zu Beziehungen, Gender, Sexualität und Familien heute* ..... 391-410

**Mary Judith Rees**

*Un ovillo de lana en múltiples colores. La cuarta fase de la Teología Feminista Latinoamericana (2000-2010)* ..... 411-432

**Antonina M<sup>a</sup> Wozna**

*Ecofeminismo, justicia y espiritualidad* ..... 433-452

**Silvia Martínez Cano**

*La Querrela de las mujeres en el siglo XXI. Teología Feminista y patriarcalización en ambientes católicos* ..... 453-485

**Montserrat Escribano-Cárcel**

*El límite es el cielo. Mujeres y cambio eclesial: un éxodo necesario* ..... 487-508

**Mireia Vidal i Quintero**

*Cuando las diferencias son pocas, pero no marginales: género, identidad y diferencia en la teología feminista española* ..... 509-540

**Marijo Volarević - Ivan Macut**

*Gender-Feminismus oder Neuer Feminismus? Frauenkampf um die Gleichstellung der Geschlechter* ..... 541-566

**M<sup>a</sup> Nely Vásquez Pérez - Miguel Ramón Viguri Axpe - F. Javier Martínez Baigorri**

*Género y diálogo Fe-Ciencia* ..... 567-595

### NOTAS Y COMENTARIOS

**Sonia Herrera Sánchez**

*Acuerpamiento y solidaridades transnacionales frente a la fronterización de la vida* ..... 597-614

**Francisco Molina Artaloytia**

*¿Asechanzas transgenéricas? Reflexiones sobre género y sexualidades* ..... 615-628

### DOCUMENTA

**Francisco Henares Díaz**

*Bibliografía de mujeres sobre las mujeres en el cristianismo: las diaconisas* ..... 629-644

**BIBLIOGRAFÍA** ..... 645-681

**LIBROS RECIBIDOS** ..... 683-684

**ÍNDICE DEL VOLUMEN XXXVII** ..... 685-688

# CARTHAGINENSIA

ISSN 0213-4381 e-ISSN 2605-3012  
<http://www.revistacarthaginensia.com>  
e-mail: [carthaginensia@itmfranciscano.org](mailto:carthaginensia@itmfranciscano.org)



Instituto Teológico de Murcia O.F.M.  
Pza. Beato Andrés Hibernón, 3  
E-30001 MURCIA

CARTHAGINENSIA fue fundada en 1985 como órgano de expresión cultural y científica del Instituto Teológico de Murcia O.F.M., Centro Agregado a la Facultad de Teología de la Universidad Pontificia Antonianum (Roma). El contenido de la Revista abarca las diversas áreas de conocimiento que se imparten en este Centro: Teología, Filosofía, Historia eclesiástica y franciscana de España y América, Franciscanismo, humanismo y pensamiento cristiano, y cuestiones actuales en el campo del ecumenismo, ética, moral, derecho, antropología, etc.

## **Director / Editor**

Bernardo Pérez Andreo (Instituto Teológico de Murcia, España)  
Correo-e: [carthaginensia@itmfranciscano.org](mailto:carthaginensia@itmfranciscano.org)

## **Secretario / Secretary**

Miguel Ángel Escribano Arráez (Instituto Teológico de Murcia, España)  
Correo-e: [carthaginensia@itmfranciscano.org](mailto:carthaginensia@itmfranciscano.org)

## **Staff técnico / Technical Staff**

Juan Diego Ortín García (corrección de estilo), Carmen López Espejo (revisión filológica), Esther Costa Noguera (traducciones), Domingo Martínez Quiles (gestión de intercambios), Diego Camacho Jiménez (envíos postales).

## **Consejo Editorial / Editorial Board**

Vincenzo Battaglia (Pontificia Università Antonianu, Roma, Italia), Carmen Bernabé Ubieta (Universidad de Deusto, Bilbao, España), Mary Beth Ingham (Franciscan School of Theology, USA), Jorge Costadoat (Pontificia Universidad Católica de Chile, Chile), Emmanuel Falque (Institut Catholique de Paris, France), Ivan Macut (Universidad de Split, Croacia), Francisco Martínez Fresneda (Instituto Teológico de Murcia, España), Martín Gelabert Ballester (Facultad de Teología San Vicente Ferrer, Valencia, España), Gertraud Ladner (Institut für Systematische Theologie, Universität Innsbruck, Deutschland), Rafael Luciani (Boston College, Boston, Massachusetts, USA), Carmen Márquez Beunza (Universidad Pontificia Comillas, Madrid, España), Pedro Riquelme Oliva (Instituto Teológico de Murcia, España), Thomas Ruster (Fakultät Humanwissenschaften und Theologie, Technische Universität Dormunt, Deutschland), Teresa Toldy (Universidade Fernando Pessoa, Portugal) Rafael Sanz Valdivieso (Instituto Teológico de Murcia, España), Jesús A. Valero Matas (Universidad de Valladolid, España), Olga Consuelo Vélez Caro (Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, Colombia).

## **Comité Científico / Scientific Committee**

J. Andonegui (Facultad de Filosofía, Universidad del País Vasco, Bilbao, España), M. Correa Casanova (Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago de Chile), S. R. da Costa (Instituto Teológico Franciscano, Petrópolis, Brasil), H. J. Klauck (Facultad de Teología, Universidad de Chicago, USA), M. Lázaro Pulido (Facultad de Teología, Universidad Católica de Portugal, Lisboa, Portugal), F. López Bermúdez (Universidad de Murcia, Murcia, España), F. Manns (Facultad de Sagrada Escritura, Pontificia Universidad Antonianum, Jerusalén, Israel), L. C. Mantilla (Facultad de Teología, Universidad de San Buenaventura, Bogotá, Colombia), B. Monroy (Instituto Teológico Franciscano, Monterrey, México), M. P. Moore (Universidad del Salvador, Área San Miguel, Buenos Aires, Argentina), D. Sanchez Meca (Facultad de Filosofía, Universidad Nacional a Distancia (UNED), Madrid, España).

## **Secretaría y Administración**

M. A. Escribano Arráez, Pl. Beato Andrés Hibernón, 3. E-30001 MURCIA.

La suscripción para 2021 es de 40 € para España y Portugal, y 60\$ para el extranjero, incluidos portes. El número suelto o atrasado vale 20 € o 30 \$. Artículos sueltos en PDF 3 € o 5 \$.

Any manuscripts and papers intended for publication in the magazine should be addressed to the Editor at the following address: Cl. Dr. Fleming, 1. E-30003 MURCIA. Single or back issues: 20 € or \$ 30. Single article in PDF 3 € or \$ 5.

## **Antiguos directores**

Fr. Francisco Víctor Sánchez Gil (+2019) 1985-1989. Fr. Francisco Martínez Fresneda, 1990-2016.

D.L.: MU-17/1986

Impresión: Compobell, S.L.

**EL LÍMITE ES EL CIELO. MUJERES Y CAMBIO ECLESIAL:  
UN ÉXODO NECESARIO**

**THE SKY'S THE LIMIT. WOMEN AND ECCLESIAL CHANGE:  
A NECESSARY EXODUS**

**MONTSERRAT ESCRIBANO-CÁRCEL**

Facultad de Teología «San Vicente Ferrer»

monescri@yahoo.es

Orcid: 0000-0002-3567-3446

ResearchID: F-8305-2015

Recibido 22 de julio de 2019 / Aprobado 8 junio de 2020

*Resumen:* La situación de las mujeres en la Iglesia como sujetos menores o sin reconocimiento está transformándose. A este cambio empujan el feminismo, la conciencia social y también una comprensión distinta de la espiritualidad cristiana. La creación de procesos deliberativos, la *okupación* de espacios eclesiales y una oración audaz nos hacen tomar conciencia de estar atravesando un éxodo eclesial necesario. La propuesta es señalar la pertinencia de estos tres elementos; indicar la obligación inexcusable de dejar atrás violencias, sumisiones, y afrontar cambios sinodales de las estructuras. Considero que podrían ser alumbrados si se gestan ámbitos teológicos *kenóticos*, es decir, desde una perspectiva de abajamiento, capaces de transformar espiritualmente las realidades precarias de nuestra Iglesia y nos acerquen así algo más a la mañana de la Pascua.

*Palabras clave:* Éxodo, Sinodalidad, Teología política kenótica, Teología feminista.

*Abstract:* The situation of women in the church as minor subjects or without recognition is changing. Feminism, social conscience and also a different understanding of Christian spirituality are the main contributors to this change. The creation of deliberative processes, the squatting of ecclesiastical spaces and a bold prayer makes us aware that we are going through a necessary ecclesial exodus. The proposal is to point out the relevance of these three elements. At the same time, it is also inexcusable to indicate the obligation to leave behind violence, submissions and face synod changes of hierarchical structures. I believe that these changes could be enlightened if kenotic theological areas are gestated, I mean, from a perspective of lowering that spiritually which helps to transform the precarious realities of our church and bring us closer to Easter morning.

*Keywords:* Exodus, Synodality, Kenotic political Theology, Feminist Theology.

## Introducción

Una de las primeras cosas que podemos preguntarnos al ver juntos los términos de «mujeres» y «cambio eclesial» es si han ejercido alguna influencia recíproca. La primera respuesta suele ser positiva, ya que es indudable que las mujeres tejieron la historia de la salvación y, proféticamente, empujaron transformaciones en la Iglesia. Muchas fueron calificadas de santas, vírgenes y mártires. Otras permanecieron en el anonimato, a pesar de que sabemos que atendieron, asistieron y testimoniaron la radicalidad del Evangelio. Sin embargo, no fueron pocas las que fueron etiquetadas de modo peyorativo de «brujas», de «místicas» o de «feministas», como señala la biblista Carmen Bernabé<sup>1</sup>. Aunque muchas, a poco que prestemos atención al santoral, se enredaron en nuestras vidas y han transitado a través de los imaginarios creyentes, acompañándonos desde los comienzos del cristianismo.

Por otro lado, son escasos los nombres que se nos ocurren si la pregunta se dirige a qué mujeres lograron cambios eclesiales definitivos. No parece que podríamos elaborar una lista muy cuantiosa con los nombres de mujeres que han ejercido un liderazgo eclesial significativo. Especialmente, si al decir «cambio eclesial» nos referimos a las transformaciones que sucedieron en el ámbito jerárquico, dogmático, canónico o litúrgico, ya que ahí, la influencia de las creyentes parece haber sido exigua. Sus *ausencias* contrastan en la actualidad con una sociedad donde las mujeres están teniendo una presencia profesional, política y académica, cada vez más numerosa y visible. El contraste entre lo vivido cultural y eclesialmente genera una profunda paradoja disruptiva en las creyentes. Y, si bien es cierto que no ha comenzado ahora, es en estos últimos años cuando este contraste alcanza unas dimensiones tales que

---

<sup>1</sup> Carmen Bernabé Ubieta señala que estos tres términos aluden al fenómeno del control de la experiencia religiosa femenina y afirma que: «“Mística”, “bruja” y “feminista” tienen en común su cualidad de “etiquetas” que han sido y son utilizadas como armas arrojadas dirigidas contra ciertas mujeres, cuyas ideas o comportamientos producían y siguen produciendo zozobra, cuestionando los esquemas tradicionales de comportamiento que la sociedad del tiempo pensaba que eran los adecuados a la naturaleza de una mujer. Los tres hacen referencia, de formas diferentes, a la relación con lo divino y en los tres está implicado el tema del poder y la autoridad». Carmen Bernabé Ubieta, «Mujeres, mística y política. La experiencia de Dios que implica y complica», en *De místicas, brujas y feministas cristianas: la experiencia de Dios que implica y complica*, ed. por Silvia Bara Bancel (Estella: Verbo Divino, 2016), 260.

llevan a pensar que las respuestas, los cambios y las modificaciones que requieren no pueden ser ya aplazadas por más tiempo<sup>2</sup>.

### 1. «Pasaron muchos años» (Éx 2, 23)

Ciertas situaciones y acontecimientos culturales nos han hecho caer en la cuenta de que las cosas dentro de la Iglesia, al menos en la católica, deberían ser de otro modo. Un ejemplo es el cardenal Marc Ouellet, presidente de la Pontificia Comisión para América Latina, que, haciéndose eco del machismo clerical denunciado por el papa Francisco, reflexionaba sobre el papel de las mujeres afirmando que: «hemos enterrado el talento de las mujeres»<sup>3</sup>. Declaraciones como estas señalan que estamos inaugurando un tiempo nuevo. Hace apenas unos años palabras de este tenor hubieran sido improbables. Por primera vez, una parte de la jerarquía, aunque tímidamente, señala la posición desigual en la que nos encontramos las mujeres. Si bien el cambio mayor se está produciendo entre las propias creyentes que comenzamos a decir públicamente: ¡Así no!

Por una parte, tenemos una conciencia, cada vez más clara, de que nuestra situación como creyentes, es injusta y precarizada, y de que es mucho lo que debe ser removido, reformado o desechado. Por otro lado, los movimientos de concienciación que con más fuerza están zarandeando nuestras convicciones no se están gestando en el interior de la Iglesia, sino en espacios de la vida social, cultural y política. Me refiero a los movimientos feministas, que se han encargado de dotar, teorizar y poner en práctica un «despertar globalizado». Sin embargo, esta movilización cognitiva y emocional no ha empapado aún de modo transversal nuestros ámbitos creyentes y dimensiones espirituales. En la Iglesia, la necesidad acuciante de lograr cambios profundos, institucionales, canónicos, dogmáticos o litúrgicos para que la vida de las creyentes sea vivible eclesialmente, es tenue y no ha logrado aún la categoría de «clamor» globalizado que nos aproxime a la Pascua.

Si ponemos nuestra mirada en los textos bíblicos, vemos que la acción de «clamar a Dios» es uno de los actos primeros, fundacionales y públicos que

<sup>2</sup> La teóloga Dolores Aleixandre, entre otras, ya alertaba de la situación vivida por las mujeres hace más de veintiocho años. Dolores Aleixandre, *Mujeres en la hora undécima* (Maliaño: Sal Terrae, 1991). Ver también: Dolores Aleixandre, *Círculos en el agua. La vida alterada por la palabra* (Maliaño: Sal Terrae, 1997) 193-214.

<sup>3</sup> María Lía Zervino, «Cardenal Ouellet: “Hemos enterrado el talento de la mujer”», *Vida Nueva*, 20 de mayo de 2018, acceso el 16 de julio de 2019, <https://www.vidanuevadigital.com/2018/05/20/cardenal-ouellet-hemos-enterrado-el-talento-de-la-mujer/>.

aparecen. Esta acción fue originante y tuvo mucho que ver con la manera en cómo se configuró y modeló lo que conocemos como el «pueblo de Israel». Esta colectividad, antes de llegar a ser un pueblo diferenciado, se unió gracias a la acción constante de «clamar a Yahvé» frente a la injusticia padecida. Ser «pueblo», ser comunidad creyente, brotó de una actitud de lamento, de queja y de vindicación que podemos rastrear desde los primeros capítulos del libro del *Éxodo*. Si esto es así, entonces parece que la vindicación, el lamento y el reclamo ante Dios han sido acciones necesarias que permitieron poner nombre a sus padecimientos y entenderlos como una situación de sometimiento al poder. Las causas y los motivos que debieron soportar las gentes del *Éxodo* tuvieron que ser muchas, pero en su mayoría, según los textos, achacaron este sufrimiento a su identidad extranjera y a sus creencias en otra divinidad. Ellos y ellas, entre los egipcios, fueron percibidos como los *otros* distintos.

Esta distinción fue un detonante doloroso y les impulsó a comprenderse como pueblo diferenciado que caminaba para alejarse del sometimiento y que ansiaba la liberación. Aprendieron pronto que esta venía solo de Dios. Pero, ni la comprensión identitaria ni los procesos comunitarios de cambio suceden de un día para otro. Así que, percibir las razones, ponerles palabras, narrar las experiencias e intentar dar respuesta de modo colectivo a la injusticia requiere siempre tiempo.

De este modo, podemos tomar el símbolo bíblico de la opresión del pueblo de Israel en Egipto y ver que, aunque con muchos matices y distancias, algo semejante puede estar sucediendo a las mujeres hoy. El libro del *Éxodo*, en su capítulo 2, apunta que solo después de que una parte del recorrido existencial de Moisés se hubiera dado, Dios vuelve a presentarse en su vida. Primero, fue rescatado de las aguas por la hija del Faraón, después criado en el entorno del poder real, se mezcló de nuevo con las gentes israelitas, salió huyendo tras asesinar a un egipcio y, al fin, encontró refugio en Madián. Tras este recorrido vital dice la Escritura que:

[23] Pasaron muchos años, murió el rey de Egipto, y los israelitas se quejaban de la esclavitud y clamaron. Los gritos de auxilio de los esclavos llegaron a Dios. [24] Dios escuchó sus quejas y se acordó del pacto hecho con Abrahán, Isaac y Jacob; [25] y viendo a los israelitas, Dios se interesó por ellos. (*Éxodo* 2, 23-25)

Parece como si el autor describiera el «proceso» necesario por el que aquellas gentes hubieron de transitar hasta que cayeron en la cuenta de lo que padecían y vivían. En ningún momento de la historia ha sido fácil ad-

quirir conciencia de la situación personal o de la comunitaria, tampoco la que atravesamos ahora lo es. Pero, si nos detenemos un momento, podemos descubrir que, en nuestra historia eclesial y en la historia de la salvación, los cambios suceden cuando se acompañan de reflexiones hondas que nos permiten entender las causas e iluminar los cambios. Aunque eso sí, precisan ir acompañadas siempre de tiempos largos para que la novedad suceda.

De forma paralela, podemos ver algunos de estos cambios fuera de la Iglesia. Los vimos en los movimientos emancipatorios por los derechos civiles, en el propio movimiento feminista y, últimamente, los percibimos en las propuestas eclesiales de una ecología integral<sup>4</sup>. Sabemos bien que mover nuestros paradigmas, cambiar los marcos de comprensión, incorporar nuevos lenguajes y conseguir miradas distintas sobre la realidad requiere de procesos de maduración. Más aún, si tratamos de ver en ellos la presencia de Dios y atisbar la respuesta personal que requiere en cada una de nosotras. A menudo, el «Pasaron muchos años» que nombra el *Éxodo* reclama, utilizando otras metáforas bíblicas: atravesar el desierto; rodear una y otra vez las murallas de Jericó; hablar proféticamente al corazón; subir a Jerusalén, aunque ello suponga enfrentarse a la violencia o volver a Galilea desde nuestros Emaús particulares.

En estos pocos versículos del libro del *Éxodo*<sup>5</sup> destacan algunas cualidades humanas que, más tarde, se repetirán a lo largo de la historia de la salvación. En ellas, se alienta a la toma de conciencia y a la respuesta consecuente. Es decir, el Dios del *Éxodo* echa mano de nuestra libertad, capacidades y posibilidades –personales, históricas y culturales– para irrumpir en nuestra historia. Así pasó cuando Eva decidió comer del fruto; con las parteras, Fua y Pua, que se opusieron al poder y salvaron la vida de los inocentes; se repitió de nuevo con el «sí» de María en Nazaret y volvió a suceder durante la búsqueda de María Magdalena y las mirróforas la mañana de la Pascua, por nombrar solo algunas. El Dios trinitario, como vemos, reclama siempre conciencia y «atención existencial»<sup>6</sup> para que acontezca lo inesperado, la salida, el cambio y la revolución.

<sup>4</sup> Francisco, *Laudato Si'*, (Ciudad del Vaticano: Librería Editrice Vaticana, 2015), edición en PDF.

<sup>5</sup> El libro del *Éxodo* es un texto fundacional que muestra la relevancia de la figura de Moisés como mediador de la futura Alianza. Por ello, volvemos con frecuencia tanto a su lectura como a su interpretación hermenéutica.

<sup>6</sup> Recurro al término «atención» según lo describió Simone Weil. Para esta filósofa francesa la atención suponía un método de orientación vital ligado al deseo o al consentimiento y no a la voluntad, como a menudo hemos supuesto. Ella afirma que la forma de sentir es la forma de crear una sensibilidad moral. Simone Weil, «La atención y la voluntad», en Simone Weil, *La gravedad y la gracia* (Madrid: Trotta, 2011) 153-158.

Si volvemos a los versículos del *Éxodo*, notamos una cadencia *in crescendo* que va desde la «queja», pasa por el «grito» y se convierte en «clamor». Interpreto esta cadencia bíblica como un movimiento de concienciación, de reconocimiento de la situación y de resistencia frente a lo que este grupo humano consideró como sumisión, esclavitud o padecimiento de una injusticia tan grave que no cabía otra posibilidad más que clamar por ella al cielo. Ante esta situación surgen varias cuestiones, como son; ¿en cuál de los tres momentos les parece que estamos ahora las mujeres católicas? O bien ¿dónde nos situamos, dentro de esta cadencia *in crescendo*, en la queja, en el grito o en el clamor?

Estos pocos versículos del Testamento judío pueden ayudarnos a entender, con algo más de claridad, qué está sucediéndonos a las mujeres dentro de la Iglesia. Para ello, deberíamos hacer un ejercicio inicial de conceptualización, ya que, como señala la filósofa Celia Amorós: «Conceptualizar es politizar»<sup>7</sup>. Este ejercicio intelectual solo es posible a través de la reflexión pausada y de la toma de conciencia. Considero apropiado recurrir a este método crítico, porque nos permite situarnos interdisciplinariamente, al menos entre dos campos de estudio necesarios para dilucidar estas cuestiones. Uno es el de la teología fundamental y, el otro, el de la filosofía política. Ambos pueden ayudarnos a gestar qué es lo que nos está sucediendo.

## 2. Nuestro éxodo eclesial inexcusable: de la queja, al clamor y al grito

El momento eclesial, cultural y político que atravesamos es tan complejo que, a veces, no somos capaces de ir más allá de la simple elaboración de una opinión precipitada y que, con frecuencia, transmitimos a través de *WhatsApp* o por las redes sociales. Sin embargo, para analizar nuestra situación eclesial, ver dónde estamos y caminar hacia donde nos gustaría morar, tenemos que alejarnos de las opiniones fáciles y rápidas y de los discursos excesivamente emocionales. Parece que no tenemos más remedio que arremangarnos y entablar, lo que podemos denominar *procesos deliberativos transversales*. Para llevarlos a cabo, debemos iniciar procedimientos reflexivos críticos que exigen asumir, cada vez más, una conciencia de tránsito, de cambio, de desplazamiento. Quizá sea este un

---

<sup>7</sup> Celia Amorós, *La gran diferencia y sus pequeñas consecuencias... para las luchas de las mujeres* (Madrid: Cátedra, 2005).

tiempo de *kairos*, es decir, de momento propicio para sentir que las mujeres atravesamos nuestra «hora undécima»<sup>8</sup> y que se trata ya de un éxodo inexcusable.

Cuando pensamos qué está sucediendo con las mujeres en la Iglesia, es inevitable preguntarnos cómo hemos llegado a esta situación: de ausencia, de invisibilidad, de falta de reconocimiento ante las tareas realizadas, de depresión al ser consideradas como sujetos menores e incluso de padecer violencia dentro de los espacios eclesiales. Así que, si esperamos y buscamos un cambio radical en nuestras instituciones, las respuestas no pueden venir solo de la mera opinión o fruto de emociones epidérmicas. Necesitamos fundamentar cognitiva, teológica y espiritualmente qué está pasando, qué estamos viviendo. Para ello, les propongo recorrer tres etapas para transitar nuestro *éxodo*.

a) Procesos deliberativos sinodales y *okupación* de espacios eclesiales

Una de las primeras propuestas que quiero lanzar es que nos preguntemos qué cambios estamos esperando. Se trata de una cuestión cuya respuesta ha de brotar de nuestra intimidad, ya que la esperanza está íntimamente entrelazada con el deseo y nos atraviesa. Por ello, si los cambios anhelados emergen de nuestro interior y nos arden, no nos quedará más remedio que *alumbrarlos*. Sabemos por experiencia que las transformaciones hondas no son como aquel maná que caía del cielo o la nube que acompañaba con su sombra al pueblo caminante. Más bien, las transformaciones radicales tienen su origen cuando curioseamos entre nuestros deseos y los dejamos aflorar. Dependen del nivel de convencimiento que les concedamos. De este modo, si anhelamos cambios radicales, debemos nosotras mismas iniciarlos, gestarlos y liderarlos. Ponernos en camino será entonces iniciar *procesos deliberativos*. Esto supone recuperar autonomía, convertirnos en interlocutoras válidas y evidenciar nuestra dignidad como mujeres. Inaugurar

---

<sup>8</sup> Dolores Aleixandre señala que: «esa “hora undécima” evoca significados múltiples: uno de ellos es el de tener detrás un largo período de tiempo y, por lo tanto, una carga de experiencias, de vida vivida de ecos y de huellas, quizá también de cicatrices. De cómo sepamos hoy las mujeres aprovechar esa memoria histórica, de nuestra capacidad de convertirla en sabiduría y en energía transformadora, va a depender en gran parte la cualidad de la vida humana en ese futuro que se avecina». Añade también que: «esta *hora undécima* está ante nosotros como una ocasión de gracia, como una llamada a romper moldes, tapias y muros, como una invitación apremiante: “Venid también vosotras a trabajar a la viña”». Aleixandre, *Mujeres ...*, 3.

estos procesos es valorar críticamente lo que nos sucede y vislumbrar qué transformaciones son las deseadas. Considero que un modo de hacerlo pasaría por crear dentro de nuestras iglesias, comunidades o grupos religiosos *procesos deliberativos sinodales*<sup>9</sup>. Eso supone que tenemos que sentarnos, hablar, escucharnos y aprender a deliberar juntas acerca de la situación, la experiencia y las posibilidades de actuación de las mujeres creyentes.

Estos lugares, con frecuencia, no existen para las mujeres y debemos crearlos. Una posibilidad sería inaugurar procesos de *okupación eclesial*, es decir, espacios allá donde estemos para generar y provocar debates participativos y éticos acerca de los asuntos que son nucleares para nuestras vidas, para el bien común de la Iglesia y la mejora del mundo. Estos entornos no son comunes. Sin embargo, sabemos que el espacio condiciona y marca nuestros movimientos, genera posibilidades, modos de habitarlos, dinámicas de relación y permite aflorar unos valores y no otros a quienes los habitan. Las mujeres creyentes precisamos de espacios para que en ellos brote un diálogo sereno, tranquilo y sosegado que implique e invite al resto de miembros eclesiales. Ciertos espacios existen ya en distintos lugares, pero debemos crear redes entre ellos y visibilizarlos<sup>10</sup>. No podemos olvidar que somos una religión de diálogo que transita hacia la comunión. Ese diálogo se da continuamente entre nosotras y Dios y entre nosotras, como comunidades de memoria creyente. Además, es ahora vital dialogar en clave de ecología integral, es decir, entre lo humano y no humano, y así establecer otras relaciones con la naturaleza y con el cosmos. El diálogo, la deliberación y la comunión son claves imprescindibles para gestar y alumbrar cambios sinodales en nuestra Iglesia. De ser esto cierto, no podemos suspenderlos e interrumpirlos por más tiempo. ¡Ojalá estos *procesos deliberativos sinodales* sean signo visible de la presencia de la *Ruah* en nuestras comunidades!

b) Teologizar los procesos deliberativos sinodales para eliminar el epistemicidio teológico

Los procesos participativos nos permiten caer en la cuenta de dónde estamos nosotras y el resto de las mujeres, especialmente, aquellas más preca-

<sup>9</sup> El término sinodalidad hace referencia a hacer camino juntos y juntas. Para ello, es necesario una Iglesia menos jerarquizada y clericalizada y, por lo tanto, más eclesial.

<sup>10</sup> Un ejemplo de la creación de estos espacios es el proyecto «Mujeres e Iglesia», coordinado por la teóloga Amparo Navarro Salvador y promocionado por el Centro Arrupe en la ciudad de València: <https://centroarrupevalencia.org/mujeres-e-iglesia/>.

rizadas. Sin embargo, aunque son necesarios para que brote una conciencia colectiva similar a la de aquellos hombres y mujeres en Egipto, precisamos también de otros procesos donde volcar nuestras experiencias creyentes, re-crear imaginarios simbólicos y avivar la imaginación profética. Me refiero a que debemos *teologizar* las situaciones vividas y nuestros propios deseos. Es decir, hemos de pensar teológicamente las experiencias, las vivencias de las mujeres y la fuerza de sus voces dentro de la Iglesia. Como afirma Giuseppe Ruggieri, «también la práctica de la teología es sinodal»<sup>11</sup>. Sin embargo, en el Estado español, al menos, hasta que apareció la teología feminista hace ya más de cuarenta años, las mujeres hemos sido objeto de la teología, pero nunca sujeto creador de pensamiento teológico<sup>12</sup>. El resultado es que la teología hecha por varones no ha incluido nuestras experiencias, imaginarios, mundos simbólicos ni tampoco nuestros lenguajes, preocupaciones o reivindicaciones. Esta ausencia, siguiendo la terminología utilizada por el sociólogo Boaventura de Sousa Santos<sup>13</sup>, podría considerarse un epistemicidio teológico provocado por el kyriarcado<sup>14</sup> y el clericalismo padecido<sup>15</sup>.

---

<sup>11</sup> Giuseppe Ruggieri, *Chiesa sinodale*, Bari: Laterza 2017, 211. Citado en: Carlos Schickendantz, «El teologar sinodal. Interacción dialéctica de lugares teológicos y sujetos eclesiales», en *Cristianesimo nella storia* 39 (2018).

<sup>12</sup> Silvia Martínez Cano, «Cuarenta años de Teología Feminista en España», *Carthaginensia: Revista de estudios e investigación* 34, n.º 66 (2018): 449-474 y Carmen Bernabé Ubieta, «Cuarenta años de estudio de la Biblia en España», *Carthaginensia: Revista de estudios e investigación* 34, n.º 66 (2018): 283-305.

<sup>13</sup> Boaventura de Sousa Santos, *Descolonizar el saber, reinventar el poder* (Trilce-Extensión universitaria: Montevideo, 2010).

<sup>14</sup> El *kyriarcado* es un neologismo acuñado por la teóloga Elisabeth Schüssler Fiorenza. El término está formado a partir de los términos *kyrios* (señor o maestro) y *archein* (gobernar o dominar). Pretende resignificar la categoría de patriarcado, incluye para ello el complejo sistema de relaciones multiplicativas que se dan en las estructuras de dominación. Su interés es evidenciar el funcionamiento de las relaciones de poder y sometimiento, así como las identidades socialmente asignadas, tales como el sexo, la nacionalidad o la etnia. Elisabeth Schüssler Fiorenza, «Introduction: Exploring the Intersections of the Race, Gender, Status, and Ethnicity in Early Christian Studies», en *Prejudice and Christian Beginnings. Investigating Race, Gender, and Ethnicity in Early Christian Studies*, ed. por Laura Nasrallah y Elisabeth Schüssler Fiorenza (Minneapolis: Fortress Press, 2009), 1-26.

<sup>15</sup> Carlos García de Andoin describe la relación entre el clericalismo y el gobierno eclesial de este modo: «La Iglesia no puede posponer por más tiempo la reforma sobre su modelo de gobierno. El actual representa una concepción excluyente del poder, reservada en exclusiva a varones, célibes y ordenados; un poder que resulta extremadamente vertical, centralista, elitista y gerontocrático como para afrontar con éxito los desafíos de gobernanza de una institución como la Iglesia católica en tiempos de globalización; un ejercicio caracterizado por unos modos de acceso

La producción teológica es esencial para la vida de la Iglesia. Siempre lo ha sido, pero quizá en estos momentos adquiera una gravedad mayor. Nos debería preocupar quiénes son los y las teólogas que producen el pensamiento eclesial actual. Al mismo tiempo, también debemos revisar qué pensamiento teológico consumimos y de qué nos estamos alimentando. De qué hablan, qué publican, cuáles son los temas teológicos de debate actual y cuestionar por qué estos y no otros. Les confieso que llevo un tiempo preguntándome por qué no existe una teología extensa sobre la trata, acerca de las mujeres prostituidas, los proxenetas o los varones consumidores de prostitución o de la nueva pornografía. Esta teología debería reflejar qué consecuencias tiene, por ejemplo, el sistema prostitucional en la dignidad de los creyentes varones consumidores. También esta otra teología podría alentar liturgias sacramentales en las que las mujeres celebren los ciclos vitales como mujeres<sup>16</sup>. Para ello, necesitamos una teología de la misericordia capaz de transformar nuestros marcos creyentes, así como las estructuras eclesiales jerarquizadas.

Parece que la relación de las creyentes con la(s) teología(s), también con las teologías feministas, es distante. Quizá los mayores obstáculos residan en los lenguajes que empleamos las propias teólogas, en la escasa difusión que alcanzamos más allá de las pocas publicaciones que conseguimos. Otro de los obstáculos es la dificultad para que las mujeres puedan elaborar teología, así como también su ausencia en las cátedras y rectorados de las Facultades de Teología. Tendría que interesarnos, como comunidad creyente, tanto la(s) teología(s) que se produce como la que consumimos, porque ambas tienen una gran relevancia e influyen directamente en nuestras vidas, conciencias y cuerpos creyentes. Pensemos, por ejemplo, en si hubiera sido posible cualquiera de los cambios producidos durante el papado de Francisco sin la aparición previa de las teologías de la liberación de los años 70<sup>17</sup>. Es más, ¿creen que hubiera sido probable la elección de un papa no

---

al poder, en el caso del nombramiento de obispos, basados en la cooptación y el secretismo; y por modos de gobierno demasiado vulnerables a la arbitrariedad de quien detenta la autoridad, sin los contrapesos necesarios. Urge un modelo más abierto, transparente, corresponsable e incluyente de gobierno de la Iglesia». Carlos García de Andoin, «Una Iglesia sinodal en la cabeza y en los miembros», en «Por una Iglesia desclericalizada», *Iglesia Viva*, n.º 266, 44.

<sup>16</sup> Paula Marcela Depalma, *Espacios litúrgicos de mujeres. Revisar el pasado, transformar el presente, diseñar el futuro* (Verbo divino, 2020).

<sup>17</sup> Carlos Schickendantz dice que con la aparición de Francisco: «Efectivamente, asistimos a una 'primavera' inesperada, pero no inexplicable: tiene que ver con una *determinada* interpretación y actuación de la herencia conciliar». Carlos Schickendantz, «El teologar sinodal», 469.

europeo sin la existencia anterior de estas teologías contextuales? Por ello, es tiempo de lanzar nuestras propias peticiones a las Facultades de teología para que en ellas se elaboren teologías que vayan a favor de la otra mitad de la humanidad, es decir, de las mujeres.

### c) Rezar con creatividad, audacia y tenacidad

Dejo para este apartado el momento que considero más central y revolucionario. Y es que, al mismo tiempo que debemos elaborar teologías que surjan de *procesos deliberativos sinodales*, tendríamos que trasladarlos hacia lo fundamental. Ese centro debe ser la oración. Así que debemos ser capaces de rezar con hondura, con audacia y con creatividad tanto los procesos como los deseos. Es decir, me parece que hemos de llevar a la oración, a las celebraciones y a las liturgias nuestras incertidumbres y certezas «como mujeres» nombrando los miedos, el cansancio acumulado, los agobios y las violencias. Me refiero tanto a las padecidas como a las infringidas, y así que el ejercicio orante nos deje vislumbrar la *luz*. Descubrir que estamos en camino, en éxodo, puede ser fuente de consuelo comunitario y personal. La confianza radica en que la Divina Sofía orientará estos recorridos vitales<sup>18</sup>.

Al mismo tiempo, hemos de poner la atención también en que la oración tiene siempre una dimensión política que, a menudo, queda ocultada u oscurecida. Ambas dimensiones –la personal y la política– están íntimamente entrelazadas y son fuente de alimentación de nuestras espiritualidades. Son guías que orientan el sentido existencial, descubriendo y nombrando deseos. Si estamos convencidas de que Dios escucha siempre nuestras *quejas, gritos y clamores* deberíamos entonces introducir en nuestra oración –personal y comunitaria– y en nuestras liturgias, de un modo más explícito, las situaciones y las experiencias de las mujeres. Eso revolucionaría e incomodaría nuestra espiritualidad.

### 3. «He mirado a mi pueblo»: precariedad eclesial y violencia padecida

Mencioné al comienzo que los movimientos feministas que conceptualizamos como *MeToo* y *8M* han desatado una oleada de concienciación que ha cambiado el modo de percibir la situación cultural de las mujeres. Pero, tras este «despertar» queda aún mucho por hacer. Podríamos empezar por

---

<sup>18</sup> Elisabeth Schüssler Fiorenza, *Cristología feminista crítica. Jesús, Hijo de Miriam, Profeta de la Sabiduría* (Madrid: Trotta, 2000).

preguntarnos cómo hemos asumido estos cambios, si han penetrado o no en nuestros ámbitos eclesiales y si nos sirven para provocar una concienciación eclesial distinta de la que tenemos. Para averiguarlo debemos tanto *conceptualizar*, es decir, nombrar y analizar críticamente, como también descubrir las causas teológicas y eclesiales que las sostienen. Imaginemos la figura de un iceberg.

Sabemos bien que el feminismo, con su capacidad teórica y movilizadora, nos ha dotado de herramientas de análisis, de nuevos lenguajes y de metodologías críticas sin las cuales no podríamos estar donde estamos. A la historia del feminismo le debemos, por tanto, un enorme legado que, sin duda, ha mejorado y transformado nuestras vidas de modo definitivo. Sin embargo, queda mucho tramo por recorrer de este «camino de salida y de éxodo» para lograr que sea un «clamor globalizado». Francisco ha hablado de una «Iglesia en salida» y «salir», siguiendo este texto, solo es posible si somos grito, si ganamos en conciencia y si elevamos nuestras súplicas a Dios.

Los caminos de éxodo son ahora diferentes, pero el movimiento teológico de fondo que les impulsaba es el mismo. Por ello, no creo que vengan los cambios si no participamos de ese movimiento existencial y espiritual. No se trata de imponer unas ideas por encima de las del resto, pero entiendo que las quejas, gritos y clamores de las mujeres si surgen, si han encontrado su momento propicio es porque Dios mismo es quien las urge primero. Hemos entendido, de un modo colectivo –eclesial y político–, que clamar a Dios por la injusticia padecida o vindicar nuestros derechos dentro de las iglesias, congregaciones religiosas, grupos de fe, misiones y compromisos sociales, es para nosotras nuestro modo de «ser creyentes». Es así de sencillo y de complejo. Ser creyentes ha sido, desde siempre, para muchas señalar la injusticia y presentarla ante Dios. Se trata entonces de dejar que su presencia amorosa nos anime a sentirnos en éxodo y nos invite a una revolución misericordiosa salvífica. Por ello, no hablamos solo de injusticia, de falta de tacto, de que los varones se ocupan de otras cosas, sino de ética, de ausencia de reconocimiento recíproco y de la posibilidad de salvación para las vidas de las mujeres. Pensar teológica, filosófica o eclesialmente acerca de las mujeres no puede ser un «tema» que quede atrapado en el ámbito de la sensibilidad, sino que ha de pasar a pensarse y a debatirse en el terreno de la ética, la equidad, la justicia y la redistribución. Este ha de ser el terreno intelectual compartido con la espiritualidad liberadora.

#### 4. La mañana de la Pascua: acabó el silencio

El momento que atravesamos es tan grave que no puede ser ya postergado. Es signo de nuestro amor profético y misericordioso hacia la Iglesia. Por eso, seguir callando o mirar hacia otro lado es innegociable. De un modo similar lo señaló la UISG<sup>19</sup>, en su Declaración previa al encuentro sobre Protección de menores, en Roma:

[...] el abuso sexual a niños (infancia) y en el abuso de poder y conciencia de parte de quienes ostentan autoridad en la Iglesia, especialmente obispos, sacerdotes y religiosos/as. Es una historia que se ha ido prolongando durante décadas; una historia de inmenso dolor para quienes sufrieron este abuso. Inclinamos nuestras cabezas con vergüenza al darnos cuenta de que este abuso ha tenido lugar en nuestras Congregaciones y Órdenes, y en nuestra Iglesia. Hemos aprendido que quienes abusan ocultan deliberadamente sus acciones y son manipuladores. Por definición, es difícil descubrir estos abusos. Nuestra vergüenza aumenta al constatar que no nos hemos dado cuenta de lo que estaba ocurriendo. Al mirar las Provincias y Regiones de nuestras Órdenes y Congregaciones en el mundo entero, nos damos cuenta de que la respuesta de las personas en autoridad no ha sido la que debía haber sido. No han sabido ver las señales de alarma o no se las tomaron en serio.

Nos comprometernos a intensificar nuestros esfuerzos para trabajar con él, para que la Iglesia pueda avanzar de manera coherente, creíble y unida; de manera verdaderamente sanadora, sinceramente renovada, con nuevos ojos para ver y nuevos oídos para oír.

La moral teológica nos recuerda que la omisión es también pecado. Por lo tanto, ser iglesia samaritana, «en salida», es atender, escuchar y denunciar la precariedad eclesial en la que estamos inmersas. No hacerlo sería «mirar hacia otro lado» y eso es elegir la muerte<sup>20</sup>. En estos momentos estos son algunos de los trazos de esa precariedad que se mezcla con el clericalismo y el modo de ejercer el poder. Sus consecuencias son:

---

<sup>19</sup> «Declaración previa al encuentro sobre Protección de menores en Roma UISG / USG», Unión de Superiores Generales USG y Superiores Generales (UISG). Acceso el 20 de julio de 2019. <http://www.internationalunionsuperiorsgeneral.org/es/declaracion-previal-encuentro-sobre-proteccion-de-menores-en-roma-uisg-usg/>.

<sup>20</sup> *Deuteronomio* 30, 15: «Mira: hoy te pongo delante la vida y el bien, la muerte y el mal».

- el silenciamiento de las mujeres sostenido a lo largo de la historia;
- un paternalismo continuado;
- una asimetría perpetuada en las relaciones de género;
- una jerarquía indiferente e indolente hacia las cuestiones que preocupan a las mujeres: pobreza, reproducción, acceso a los derechos, trata o inmigración;
- escasa e insuficiente presencia femenina en los Sínodos;
- la prohibición del acceso al voto;
- la exclusión reiterada de los órganos de gobierno;
- alejamiento de los espacios sagrados;
- violencia hacia nuestros cuerpos;
- manipulación de las conciencias.

Cada una de estas acciones y costumbres arraigadas perfilan, a modo de mapa, nuestro panorama eclesial actual. Hemos de reconocer también que estas prácticas eclesiales, repetidas de modo continuado durante siglos, han sido excusadas, sostenidas y justificadas, muchas veces, por buena parte de las propias creyentes. Hemos confundido servicio con servilismo y amor con sumisión y silencio. Así que, no podemos escapar de la responsabilidad compartida por haber silenciado, eludido y banalizado estas situaciones patriarcales que han dañado a todo el cuerpo eclesial.

El mapa que quiero trazar recurriendo a la imagen del iceberg que mencionaba más arriba ofrece una perspectiva de la parte más visible. La punta, el vértice lo ocuparían los abusos y las violaciones padecidas por laicas y religiosas, especialmente, en África<sup>21</sup>. Por ello, es urgente conceptualizar y deliberar comunitariamente las situaciones. Pero, aun siendo necesario el debate y la deliberación ética, debemos ir más allá y teologizar estas situaciones. Es decir, no queremos solo conceptualizar, nombrar, señalar o poner el foco en las injusticias. La perspectiva teológica intenta también penetrar en la relación que guardan estas situaciones con el Dios trinitario. Es decir, el objetivo teológico último no sería solo comprender, sino dar paso a la Salvación.

Debemos discernir, por tanto, si nuestro modo de ser Iglesia, si las instituciones que sostienen las congregaciones religiosas, como son los colegios, las fundaciones educativas, las universidades, los distintos centros de aten-

---

<sup>21</sup> Jose Carlos Rodríguez Soto, «Abusos a religiosas en África, una denuncia silenciada». *Vida Nueva*, nº 2.945, 12 de junio de 2015. Acceso el 16 de julio de 2019, <https://www.vidanuevadigital.com/2015/06/12/abusos-a-religiosas-en-africa-una-denuncia-silenciada-informes-de-finales-de-los-anos-90/>.

ción, la propia Cáritas o nuestras comunidades de fe dificultan la dinámica del Reino inaugurado por Jesús, el Cristo. No vaya a ser que seamos freno para la actuación de la *Ruah* o que estemos invisibilizando su Sabiduría.

Pienso que estamos inaugurando un tiempo eclesial profundamente doloroso, pero también muy esperanzado. Por eso, si hasta ahora he mencionado la metáfora de un éxodo existencial y espiritual, ahora les invito a que pongamos la atención en «la mañana de la Pascua». Aquel día en que, al clarear, las mujeres se dirigieron a la tumba. Imaginemos, primero: ¿qué llevaban entre sus manos?, ¿qué les preocupaba?, ¿a quién buscaban y por qué?, ¿cuál debía ser su deseo? o ¿por qué solo van mujeres?

La razón inicial de aquella mañana estuvo provocada por la violencia, el asesinato y la injusticia que, en Jerusalén, esos días había arrebatado una vida más. Las mujeres, por su parte, responden a la violencia caminando. Salen, en cuanto les es posible, hacia una tumba que tras una piedra guarda un cuerpo muerto. Al clarear, se preguntan quién nos correrá la piedra. Siguiendo esta escena me gustaría preguntarles por qué hubo aquella condena a muerte practicada por los responsables religiosos de la época y secundada por el poder civil. Los textos de «la mañana de la Pascua»<sup>22</sup> muestran que el camino hacia a la tumba es un espacio construido por la violencia y el sinsentido. Fue recorrido de nuevo por mujeres entristecidas y esperanzadas que trataban así de arrebatarse a la muerte un último momento. Ellas no podían tornar la muerte en vida, pero sí quisieron acompañar, preparar, derramar ungüentos y despedir a aquel cuerpo. El amor, la angustia y las lágrimas las inspiraron frente a la injusticia, la violencia y la muerte.

Acabo de mencionar la figura de un iceberg. Tan solo una parte es visible. El resto, la estructura que la sostiene, queda ocultada bajo el agua. Si trasladamos esta imagen a los relatos de la pasión y muerte, en ellos encontramos también una estructura que soporta la violencia. La duda, la persecución o el odio no surgen de un día para otro, sino que se construyen y se alimentan a través del sistema que les da cuerpo. Como señala la periodista alemana Carolin Emcke, en su libro *Contra el odio*, la violencia y el odio, necesitan de un marco ideológico que lo avive y lo nutra constantemente<sup>23</sup>. Si esto es así, deberíamos pensar cómo hemos construido estos

---

<sup>22</sup> *Lucas* 24, 1-2: «El primer día de la semana, de madrugada, fueron al sepulcro llevando los perfumes preparados. Encontraron corrida la piedra del sepulcro», y *Juan* 20, 1: «El primer día de la semana, muy temprano, todavía a oscuras, va María Magdalena al sepulcro y observa que la piedra está retirada del sepulcro».

<sup>23</sup> Carolin Emcke, *Contra el odio*. Madrid: Taurus, 2017.

marcos ideológicos, cómo se sostienen en el interior de la Iglesia y, desde luego, conceptualizar y cuantificar los efectos devastadores que producen. «Suele creerse –afirma la filósofa Ana Carrasco-Conde– que el horror comienza con el abrupto corte de lo impensable. Lo cierto es que no. Suele comenzar en silencio y avanzar despacio, con pasos o pequeños gestos, pero visiblemente. Si el horror irrumpe no es solo por su propia fuerza, sino por la ceguera de alrededor»<sup>24</sup>. Para acercarnos un poco más a lo que mantiene este paradigma ideológico, me referiré a dos ejes principales que alimentan las cegueras del sistema eclesial.

a) Una antropología teológica construida desde la inequidad: el *kyriarcaldo*

El primer eje es el de la antropología teológica y que de modo mayoritario presenta lo genéricamente humano como varón, como algo siempre masculino. De ahí que muchas de las interpretaciones, por ejemplo, de los relatos considerados nucleares o fundacionales se construyen, a menudo, desde esta perspectiva unívoca y sesgada. Este tipo de lecturas tienen efectos antropológicos que se dejan sentir también con claridad en las liturgias y en las representaciones plásticas y artísticas que nos rodean. Forman así el «principio y fundamento» de muchas de las asimetrías eclesiales padecidas, especialmente, por las mujeres. Por ello, aplicar metodologías de análisis, hermenéuticas críticas feministas y perspectivas éticas es para las muchas teólogas una labor urgente de reconocimiento, de reciprocidad<sup>25</sup>, así como de hacer real la posibilidad política de *aparición teológica* en una Iglesia todavía kyriarcal. Estas claves evidencian, desvirtúan y se apartan de otras teologías en las que a las mujeres se las continúa representando como *complemento*, peligroso y desestabilizador<sup>26</sup>.

<sup>24</sup> Ana Carrasco-Conde (@ACConde\_), Suele creerse que el horror comienza con el abrupto corte de lo impensable. Lo cierto es que no. Suele comenzar en silencio y avanzar despacio, con pasos o pequeños gestos, pero visiblemente. Si el horror irrumpe no es solo por su propia fuerza, sino por la ceguera de alrededor. 19 de julio de 2019, 19:34. [https://twitter.com/acconde\\_/status/1152225140006182912?s=11](https://twitter.com/acconde_/status/1152225140006182912?s=11).

<sup>25</sup> Algunas de estas teólogas son Elisabeth Schüssler Fiorenza, Rosemary Radford Ruether, Lisa Isherwood, Marcella Althaus-Reid, Ivone Gebara, Mercedes Navarro, Isabel Gómez Acebo o Carmen Bernabé.

<sup>26</sup> Natalia Imperatori-Lee, «No solo un complemento. Las trampas de una teología de género de la iglesia», *Iglesia Viva*, n.º 268 (2016): 117-120.

## b) Lenguaje e invisibilidad que genera ausencia de reconocimiento y redistribución

Como sabemos, el *reconocimiento* entre los distintos sexos y géneros es una tarea pendiente y urgente. La filósofa Amelia Valcárcel afirma que aún queda por reconocer que las mujeres son seres humanos a todos los efectos con los mismos derechos y las mismas habilidades. Por ello, suscribe que: no cabe discriminarlas de ningún bien ni de ningún derecho, por el hecho de ser mujeres<sup>27</sup>. Sin embargo, en la Iglesia la presencia de las mujeres es mayoritaria en casi todos los espacios eclesiales, aunque continuamos sin tener un reconocimiento pleno ni participamos en la redistribución de su gobierno. *Estamos*, pero seguimos siendo las *extranjeras/apátridas* a causa de nuestro sexo, siguiendo la expresión de Hannah Arendt<sup>28</sup>.

La presencia de mujeres en los templos, en las celebraciones, procesiones y romerías; en los lugares donde se imparte catequesis; también en las Cáritas parroquiales es mayoritaria. Pero, sin embargo, o no están o es difícil verlas, en los puestos de decisión o bien participando en los consejos diocesanos y resto de órganos de decisión<sup>29</sup>. Tampoco están en las Facultades de teología, donde apenas hay presencia. En el Estado español no son nombradas catedráticas ni tampoco ninguna teóloga hasta la fecha ha sido nombrada aún rectora de una Facultad teológica. Eso significa que no tenemos acceso a las decisiones de gobierno, ni a las decisiones económicas ni tampoco a dirimir cuestiones teológicas o dogmáticas. Es muy escaso el dinero que recibimos para elaborar tesis doctorales; para hacer proyectos de investigación, y es casi imposible vivir dignamente de la teología si eres una mujer laica. En el ámbito del Derecho canónico, la situación no mejora, ya que se nombra al sexo femenino solo cuando hay que marcar los lugares o los sacramentos a los que no podemos acceder. Por ello, debemos preguntarnos: ¿quiénes son los que están en los lugares de producción del conocimiento teológico o en espacios, considerados sacramentales?, ¿por qué están ellos y no otras?, ¿cómo es el acceso a esos puestos, por quiénes son designados? Si esto es así, ¿cómo vamos a incidir, a provocar cambios y a transformar miradas si las mujeres, sencillamente, no estamos?

<sup>27</sup> Amelia Valcárcel, *Sexo y filosofía: sobre «mujer» y «poder»*. (Barcelona: Anthropos, 1994).

<sup>28</sup> Hannah Arendt, *Los orígenes del totalitarismo*. (Madrid: Taurus, 1998).

<sup>29</sup> Montserrat Escribano Cárcel, «Creyentes ante la autoridad masculina: entre el privilegio y el servicio», *Iglesia Viva*, n.º 282 (2020).

## 5. Cambios eclesiales: del «parirás con dolor» al 8M. Nuestro límite es el cielo

La Iglesia no siempre ha sido un espacio seguro para las mujeres. La punta de este iceberg lo ocupan la violencia y los abusos sobre ellas, aunque sobre este asunto, todavía no lo hemos visto todo. Por lo que, debemos revisar críticamente esa *otra parte* que sostiene este iceberg y que permanece aún oculta. Es decir, necesitamos repensar nuestros marcos de comprensión eclesiales que nos hacen entender determinados sistemas de gobierno, modos de sacramentalidad y lenguajes litúrgicos que legitiman la invisibilización y el abuso en lugar de ser signos del Reino. Ahora sabemos que, si las estructuras, los marcos de comprensión eclesiales y las mentalidades de los creyentes no reflejan un mayor aprecio por la igualdad, la equidad, el reconocimiento y la redistribución de responsabilidades, será difícil que podamos caminar sinodalmente, para trasparentar el Reino y atraer la Salvación.

Necesitamos entonces, una *revolución* que nos ayude a discernir qué estructuras de pensamiento, qué modos de gobierno, qué lenguajes, qué sistemas eclesiales jerárquicos estamos esencializando y naturalizando. Para lograr esta *revolución*, a la que nos invita la alegría del evangelio, no nos basta con la voluntad, la indignación, la queja o el lamento, si no que, como decía Teresa, «solo Dios basta». Así que hay que hacer una revolución de la misericordia, una revolución amorosa. Daré unas pinceladas últimas.

La idea de la «revolución amorosa» es una idea lanzada por el papa Francisco. Sin embargo, a pesar de la novedad y creatividad que supuso, debemos tener una cierta precaución, ya que puede tornarse de nuevo en una *trampa* para nosotras. Uno de los peligros es que hagamos solo un cambio desde lo emocional, lo sentimental, ya que de nosotras se espera siempre que amemos más, de un modo más abnegado, paciente y callado. Esto supondría prolongar el estilo mariológico heteropatriarcal que ofrecen algunas antropologías teológicas *kyriarcales*. Se nos dice también, de modo reiterado, que hay que ir poco a poco, que la Iglesia necesita su tiempo. Sin embargo, tenemos el ejemplo provocador del Concilio ecuménico Vaticano II y de las veintitrés auditoras que asistieron<sup>30</sup>. Su presencia logró cambiar el paisaje eclesial, dibujado previamente, solo por los padres conciliares.

---

<sup>30</sup> Adriana Valerio, *Madri del Concilio. Ventitré donne al Vaticano II*. (Roma: Carocci, 2012). Ver también: Cristiana Dobner, «Las veintitrés mujeres que participaron en el concilio Vaticano II», *Revista Ecclesia*, 3 agosto 2013, acceso el 22 de julio de 2019, <https://www.revistaecclesia.com/las-23-mujeres-que-participaron-en-el-concilio-vaticano-ii/>.

Esta revolución ha de ser siempre desde la *misericordia*, y parece que solo será posible si se elabora desde una perspectiva política del amor ético de cuidados. Más arriba mencionaba que necesitamos *procesos deliberativos sinodales* para pensar y debatir críticamente aquellos cambios que consideramos necesarios en nuestra Iglesia. Las claves que, a modo de herramientas, necesitamos, son: el cuidado, el sostenimiento y el género. Estas son, entre otras, las que señalan con claridad que la relación, estrecha y amorosa, entre el Dios trinitario y la humanidad va siempre de la mano de la responsabilidad, la denuncia, el alivio y el cuidado de toda vida.

Otra pincelada en la que nos podemos fijar es en la necesidad de teologizar estos procesos. Se me ocurre que un modo pertinente, por la carga revolucionaria que posee, es la de elaborar de nuevo una *teología kenótica*. Es decir, una teología a partir de la mirada *abajada* de Jesús que incluya su corporalidad. Esta teología ha de ser también de una teología política que nos ayude a entender el mundo en que vivimos a partir de la presencia de las víctimas, de las olvidadas, de las abusadas, de las prostituidas o de las invisibilizadas en medio de un mundo (ciber)conectado<sup>31</sup>. Este proyecto de una teología kenótica política es, como decía la teóloga Marcella Althus-Reid, un intento por *indecentar* nuestras comprensiones creyentes iniciales<sup>32</sup>.

Y, por último, rezad. Incorporar estos lenguajes en nuestra oración y hacer de ella que sea algo menos individualista, quizá menos silenciosa y algo más política y escandalosa. Quizá sea un modo para abandonar el servilismo y buscar transformar la Iglesia. Entonces podría dejar de ser un *espaciotumba* para muchas mujeres y pasar a ser un *lugar pascual* donde vivir el gozo y la salvación. Nuestro límite entonces solo puede ser el cielo.

Les dejo como coda estas palabras de la religiosa mercedaria de Berriz, Filo Hirota:

[...] Creo sinceramente que el despertar de la consciencia de la mujer en el mundo y en la Iglesia es uno de los signos de los tiempos más importantes y relevantes. Y nos toca a nosotras, mujeres en la Iglesia, seguir con nuestro firme compromiso de transformar esta Iglesia para que sea el Pueblo de Dios seguidor y discípulo genuino de Jesús. Igualmente importante es la cuestión de cómo vivir esta convicción. La no-violencia de Jesús nos indica el camino a seguir.

---

<sup>31</sup> Escribano-Cárcel, Montserrat. «Intimidad humana: ciencias de la vida, neuroteología fundamental y ciberfeminismo», *Revista Ex aequo* 37 (2018) 95-109.

<sup>32</sup> Marcella Althus-Reid, *Una teología indecente. Perversiones teológicas en sexo, género y política*. (Barcelona: Bellaterra, 2017).

Nuestras palabras y acciones tienen que estar enraizadas en esa ternura compasiva de Jesús que es profundamente liberadora y esperanzadora. Si las mujeres no cuestionamos ni actuamos, nada va a cambiar. Lo que me anima en este caminar es la presencia de compañeras laicas y consagradas que viven su seguimiento de Jesús con una sonrisa que contagia ternura y audacia, y con un aire contemplativo y refrescante. Son mujeres profundamente humanas y santas<sup>33</sup>.

Sin duda, necesitamos una revolución amorosa de las estructuras eclesiales, de nuestros cuerpos católicos y de nuestras mentes patriarcales, pero esta subversión, como el Reino, ya ha comenzado y está entre nosotras<sup>34</sup>. Solo nos queda seguir respondiendo: ¡Hágase!

### Referencias bibliográficas

Aleixandre, Dolores. *Círculos en el agua. La vida alterada por la palabra*. Maliaño: Sal Terrae, 1997.

Aleixandre, Dolores. *Mujeres en la hora undécima*. Maliaño: Sal Terrae, 1991.

Althus-Reid, Marcella. *Una teología indecente. Perversiones teológicas en sexo, género y política*. Barcelona: Bellaterra, 2017.

Amorós, Celia. *La gran diferencia y sus pequeñas consecuencias... para las luchas de las mujeres*. Madrid: Cátedra, 2005.

Arendt, Hannah. *Los orígenes del totalitarismo*. Madrid: Taurus, 1998.

Ana Carrasco-Conde (@ACConde\_). Suele creerse que el horror comienza con el abrupto corte de lo impensable. Lo cierto es que no. Suele comenzar en silencio y avanzar despacio, con pasos o pequeños gestos, pero visiblemente. Si el horror irrumpe no es solo por su propia fuerza, sino por la ceguera de alrededor. 19 de julio de 2019, 19:34. [https://twitter.com/acconde\\_/status/1152225140006182912?s=11](https://twitter.com/acconde_/status/1152225140006182912?s=11).

Bernabé Ubieta, Carmen. «Mujeres, mística y política. La experiencia de Dios que implica y complica». En *De místicas, brujas y feministas cristianas: la experiencia de Dios que implica y complica*, editado por Silvia Bara Bancel, 253-267. Estella: Verbo Divino, 2016.

<sup>33</sup> Filo Hirota, «Pregunta al papa en la Asamblea Plenaria de la UISG: la chispa que encendió la mecha», *Iglesia Viva* n.º. 274 (2018): 115-119.

<sup>34</sup> Este artículo surgió de una conferencia pronunciada en la CONFER: «Mujeres y cambio eclesial. La revolución de la misericordia», (Madrid el 23 de febrero 2019).

Bernabé Ubieta, Carmen. «Mujeres en la Iglesia ¿Corresponsabilidad o minoría de edad?», *Iglesia Viva*, n.º 266 (2016): 67-76.

Bernabé Ubieta, Carmen. «Cuarenta años de estudio de la Biblia en España», *Carthaginensia: Revista de estudios e investigación* 34, n.º 66 (2018): 283-305.

De Sousa Santos, Boaventura. *Descolonizar el saber, reinventar el poder*. Trilce-Extensión universitaria: Montevideo, 2010.

Escribano-Cárcel, Montserrat. «Intimidad humana: ciencias de la vida, neuroteología fundamental y ciberfeminismo», *Revista Ex æquo* 37 (2018) 95-109. DOI: <http://dx.doi.org/10.22355/exaequo.2018.37.07>.

Emcke, Carolin. *Contra el odio*. Madrid: Taurus, 2017.

Francisco. *Laudato Si'*. Ciudad del Vaticano: Librería Editrice Vaticana, 2015. Edición en PDF.

García de Andoin, Carlos. «Una Iglesia sinodal en la cabeza y en los miembros», *Iglesia Viva*, n.º 266 (2016): 43-66.

Hirota, Filo. «Pregunta al papa en la Asamblea Plenaria de la UISG: la chispa que encendió la mecha», *Iglesia Viva* n.º. 274 (2018): 115-119.

Imperatori-Lee, Natalia. «No solo un complemento. Las trampas de una teología de género de la iglesia», *Iglesia Viva*, n.º 268 (2016): 117-120.

Martínez Cano, Silvia. «Cuarenta años de Teología Feminista en España», *Carthaginensia: Revista de estudios e investigación* 34, n.º 66 (2018): 449-474.

Rodríguez Soto, Jose Carlos. «Abusos a religiosas en África, una denuncia silenciada». *Vida Nueva*, n.º 2.945, 12 de junio de 2015. Acceso el 16 de julio de 2019. <https://www.vidanuevadigital.com/2015/06/12/abusos-a-religiosas-en-africa-una-denuncia-silenciada-informes-de-finales-de-los-anos-90/>.

Ruggieri, Giuseppe. *Chiesa sinodale*, Bari: Laterza 2017.

Schickendantz, Carlos. «El teologar sinodal. Interacción dialéctica de los lugares teológicos y sujetos eclesiales». *Cristianesimo nella storia* 39, n.º 2 (2018): 441-469.

Schüssler Fiorenza, Elisabeth. «Introduction: Exploring the Intersections of the Race, Gender, Status, and Ethnicity in Early Christian Studies». En *Prejudice and Christian Beginnings. Investigating Race, Gender, and Ethnicity in Early Christian Studies*, editado por Laura Nasrallah y Elisabeth Schüssler Fiorenza. Minneapolis: Fortress Press, 2009.

Schüssler Fiorenza, Elisabeth. *Cristología feminista crítica. Jesús, Hijo de Miriam, Profeta de la Sabiduría*. Madrid: Trotta, 2000.

Unión de Superiores Generales USG y Superiores Generales (UISG). «Declaración previa al encuentro sobre Protección de menores en Roma UISG / USG». Acceso el 16 de julio de 2019. <http://www.internationalunionsuperiorsgeneral.org/es/declaracion-previa-al-encuentro-sobre-proteccion-de-menores-en-roma-uisg-usg/>.

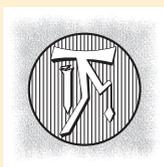
Valerio, Adriana. *Madri del Concilio. Ventitré donne al Vaticano II*. Roma: Carocci, 2012.

Weil, Simone. «La atención y la voluntad». En Simone Weil, *La gravedad y la gracia*, 153-158. Madrid: Trotta, 2011.

Zervino, María Lía. «Cardenal Ouellet: “Hemos enterrado el talento de la mujer”», *Vida Nueva*, 20 de mayo de 2018. Acceso el 16 de julio de 2019. <https://www.vidanuevadigital.com/2018/05/20/cardenal-ouellet-hemos-enterrado-el-talento-de-la-mujer/>.

## RESEÑAS

**Hamidovic, David**, *L'Interminabile fine del mondo. Saggio storico sull'apocalittica nel giudaismo e nel cristianesimo antichi* (RSV) 645; **Karuvelil, George**, *Faith, Reason, and Culture: An essay in Fundamental Theology* (LOT) 646-647; **Macchia, Frank D.**, *Jesus the Spirit Batizer: Christology in Lihgt of Pentecost* (RSV) 648-650; **Tanzella-Nitti, Giuseppe**, *Teologia della Rivelazione. Vol. III Religione e Rivelazione* (RSV) 651-653; **León Florido, Francisco**, *Aristóteles teológico. Metafísica libro  $\Lambda$*  (VFP) 654-655; **Serrano de Haro, Agustín-Belmonte García, Olga-García Norro, Juan José-Ortega Rodríguez, Iván-Barrientos Rodríguez, John D. (coords.)**, *El deber gozoso de filosofar. Homenaje a Miguel García-Baró* (AFdA) 656-657; **Berdiaiev, Nikolái**, *Contra la indignidad de los cristianos* (AMM) 658-659; **Brufani E.-Menestò E.- Merlo G. (ed.)**, *Frate Francesco d'Assisi* (MAEA) 660-661; **Díaz Vega, Javier**, *Entre el puente y el río. Una mirada de misericordia ante el suicidio* (MAEA) 662-663; **García Casas, Pedro - Miñón Sáenz, Antonio Ramón, (coord.)**, *La humildad del maestro. En homenaje a Urbano Ferrer* (FMH) 664-665; **González-Balado, José Luis**, *Vida de Juan XXIII* (JTH) 666-667; **Guerra, José Antonio**, *La verdadera alegría. Una página de historia franciscana* (FMF) 668-669; **Kuster, Niklaus**, *Lorenzo de Brindis. Apóstol en las calles de Europa* (MAEA) 670-671; **Metz, J.B - L. Boros, L., - Santucci, L.**, *Natale, Memoria, Silenzio, Utopia* (RSV) 672; **Viana A.**, *"Officium" según el derecho canónico* (MAEA) 673-674; **Blanco Albarova, Diego**, *Érase una vez el evangelio en los cuentos* (MAEA) 675; **Calderón Martínez, Severino**, *Ternura de Dios y "fraternidad" humana* (MAEA) 676; **Cánovas Martínez, Magdalena**, *Más allá del tiempo* (MAEA) 677; **Colom, Martí**, *Esperanza* (MAEA) 678; **García Infante A. E.**, *La Resurrección de Cristo* (MAEA) 679; **Papa Francisco**, *El contagio de la esperanza* (MAEA) 680; **Ruiz Verdú, Pedro**, *Paráfrasis de las oraciones de la Eucaristía. Reflexión y Oración* (MAEA) 681.



**INSTITUTO TEOLÓGICO DE MURCIA OFM**  
**Servicio de Publicaciones**

